

20 de julio. 1981

EXCELSIOR

Se Espera Nuevo Plan Económico; hay División en el Gabinete: Argentina

BUENOS AIRES, 19 de julio. (EFE y Latin-Reuter)—Discrepancias internas en el seno del gabinete y la falta de información oficial levantan dudas sobre la fecha en que el ministro de economía argentino, Lorenzo Sigaut, desatará el nuevo "paquete" de medidas, cuyo principal objetivo es aliviar las arcas de las empresas.

La culminación de las medidas y su posible difusión se realizarán en un cuadro político-social caracterizado por el paro anunciado para el miércoles por la Confederación General del Trabajo (CGT).

También con el comienzo de los apagones de protesta establecidos por la Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires (FEBA).

Aún no está definido ningún esquema de los elaborados por los cinco ministerios del área económica, en que existen por lo menos ocho proyectos para el caso de refinanciación de pasivos, como reconoció el propio ministro de industria, Eduardo Oxenford.

La falta de una orientación clara dentro del pentágono económico que forman los cinco ministros del área, provocó una proliferación de ideas que llevó a organismos e incluso bancos de escasa magnitud a proponer sugerencias para solucionar los graves problemas económicos.

Las medidas concretas que tienen viabilidad en el gobierno son:

—El bono de reactivación nacional elaborado por la subsecretaría de Hacienda

que pretende favorecer el desarrollo de un mercado de capital, la moratoria anunciada por Sigaut en una reciente reunión de gobernadores y algunos ajustes en el presupuesto nacional.

— La tesis de Sigaut para argumentar que la situación no es tan dramática, tiene un moderado aliado en la reducción de las tasas de interés que se verificó en la última semana y se mantendrá en los próximos días.

— Y la expectativa sobre las medidas que están en elaboración favorecen la quietud del sistema financiero-cambiario pero su reacción establecerá un veredicto una vez que den luz al "paquete" de Sigaut.

Paralelamente, el gobierno tratará de lograr un acuerdo político para evitar que la crítica situación continúe aumentando la desocupación.

La intención del ministro de Trabajo, César Porcile, y la de los dirigentes obreros moderados, choca por el momento con la intransigencia de la unión industrial.

Los dirigentes fabriles sólo piensan en un "acuerdo social" si el gobierno otorga una serie de medidas para reactivar la economía o incluye en el pacto a todos los sectores que representan el campo laboral.

LA DEVALUACION OCASIONA INFLACION

Dos grandes devaluaciones del peso en dos meses han dado nuevas esperanzas y mejores perspectivas de exportación a la deteriorada industria de Argentina, pero al costo de incrementar la inflación bien por encima del 100 por ciento anual.

Pese a que los consumi-

EL DÍA

Se espera una semana difícil para el gobierno de Viola

BUENOS AIRES, 19 de julio (ANSA).—La Confederación General del Trabajo (CGT) y la Federación Económica de Buenos Aires (FEBA) coincidirán el miércoles venidero en una "jornada de protesta". La CGT que no tiene la fuerza decisoria de otrora, recurrirá a un paro y la entidad empresarial de la provincia de Buenos Aires —la de mayor poder económico— recurrirá a un apagón de vidrieras y letreros luminosos, que durará por 3 días consecutivos.

Ambas entidades coinciden en un punto: solicitar del gobierno las medidas prácticas para la

reactivación de la industria nacional, si bien cada una de ellas tienen, además, exigencias sectoriales específicas. El gobierno ha señalado en declaraciones públicas las prohibiciones existentes respecto a las medidas de fuerza preanunciadas, si bien la aplicación práctica de tales disposiciones en caso de un acatamiento masivo a la convocatoria de protesta se tornará difícil, casi impracticable, al menos en el caso de los empresarios. Estos, después de los apagones, recurrirán a un paro de actividades el día de agosto venidero.

Se Espera Nuevo Plan Económico; hay División en el Gabinete: Argentina

Sigue de la página cinco

dores aún se resisten a comprar bienes, la tormenta económica de las últimas semanas parece haber amainado.

Las perspectivas parecen ser mejores para la economía, en comparación a pocas semanas atrás cuando numerosos público y empresas se lanzaron a comprar dólares buscando refugio en la divisa estadounidense antes y después de las devaluaciones y la reestructuración del mercado de cambios.

Los analistas financieros creen ahora advertir vestigios de luz en el oscuro cuadro económico dominado por caídas en las reservas de divisas, exorbitantes tasas de interés, creciente inflación y disminución en el consumo que ha afectado la industria, cerrado fábricas temporariamente y dejado a miles de trabajadores en la calle.

El ministro de Economía Lorenzo Sigaut, anunció dos devaluaciones del 30 por ciento cada una, el 2 de junio y el 2 de abril. El 22 de junio dispuso dividir el mer-

cado cambiario en dos, uno para transacciones comerciales, controlado por las autoridades y otro para operaciones financieras, de libre flotación.

La última medida siguió a las promesas del gobierno de que no habría más devaluaciones, pero la desconfianza impulsó a los argentinos a volcarse masivamente al distrito financiero de Buenos Aires para cambiar sus pesos por monedas fuertes.

El 30 de junio el dólar había trepado hasta cerca de 8,500 pesos, más de cuatro veces su valor con respecto a su cotización a comienzos de año y casi duplicando la tasa vigente antes de la flotación.

Pero en la última semana el pánico ha cedido y el dólar descendió hasta un nivel que los operadores de cambios consideran más razonable de 6.200 pesos. También los inversionistas retornaron a su más tradicional refugio contra la inflación: los depósitos a plazo fijo en las instituciones financieras.

Las tasas de interés anuales efectivas por depósitos a 30 días, que promediaban un 30 por ciento en la segunda quincena de junio, descendieron levemente y actualmente se cotizan en torno al 280 por ciento. El costo del crédito también ha disminuido ligeramente y el dinero a 30 días se presta ahora a un 170 por ciento frente al 200 por ciento del mes pasado, lo que aún implica una altísima tasa efectiva anual del 380 por ciento.

Las confederaciones de empresarios y los sindicatos por igual culpan a las altas tasas de interés por la profundización de la crisis de la industria, provocada por un peso previamente sobrevaluado y restó competitividad a las exportaciones y dejó al mercado interno abierto al ingreso de productos importados.

La mayoría de los sectores industriales argentinos —de los cuales los más afectados han sido la industria textil y automotriz— introdujeron recientemente a grandes reducciones en su producción y dotación de personal ante el alto costo del financiamiento de sus existencias y el colapso general experimentado por los mercados.

Fuentes económicas del

gobierno dijeron que el número de trabajadores industriales en Argentina disminuyó un 23 por ciento entre 1976 —cuando los actuales gobernantes militares tomaron el poder— y 1980. El número de obreros fabriles se redujo de 1.030.000 a 790.000 en el mismo período.

Hasta hace poco tiempo se desconocía virtualmente el nivel de desempleo de Argentina, pero acorde a cifras oficiales para la zona de los alrededores de Buenos Aires, el número de desempleados casi se duplicó entre octubre del año pasado y abril de este año, pasando del dos por ciento al 3.9 por ciento.

Hace dos semanas un informe confidencial del gobierno que se filtró en la prensa estimó que 1.7 millones de personas sobre un total de 10.8 millones de población económicamente activa se encuentra subempleada, probablemente ganando menos que el salario mínimo mensual de 100 dólares. Otros 2.5 millones están nominalmente empleados pero no desarrollan actividades productivas racionales, dijo el informe.

El año pasado, la producción de automóviles en Argentina aumentó un 11.2 por ciento con respecto a 1979, pero en los últimos meses la industria ha reducido su producción en un 50 por ciento, cerrado temporalmente fábricas y reducido la jornada de trabajo de sus asalariados.

La gravedad de la situación llevó al poderoso sindicato automotriz de 100.000 afiliados a desafiar una prohibición gubernamental de huelgas y convocar a sus miembros a un paro de 12 horas a mediados de junio para protestar por la pérdida de fuentes de trabajo, la reducción de las jornadas laborales y la eliminación de horas extra.

La huelga alcanzó amplia publicidad cuando la policía arrestó en un operativo espectacular a 1.200 trabajadores que se habían congregado frente a la sede del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) en Buenos Aires, y los transportaron en autobuses requisados, a estaciones de policía donde fueron interrogados.

Un segundo paro dispuso una semana más tarde

tuvo escasa repercusión, y la filial de la provincia de Córdoba, del sindicato, unos 800 kilómetros al norte de la capital, dijo en una declaración que la huelga ordenada por los dirigentes de Buenos Aires no tenía sentido ya que la mayoría de los trabajadores de la industria automotriz estaban ya sin trabajo o suspendidos temporalmente.

Los dirigentes de SMATA denunciaron que unos ... 36.000 trabajadores del gremio quedaron desempleados en los últimos años y

agregaron que en lo que va de ese año cerca de 25.000 perdieron sus empleos o trabajaban a jornada reducida.

No obstante, fuentes de la industria automotriz dijeron que advertían un ligero aumento en las ventas durante la última semana.

INVITAN A INVERTIR EN BIENES

En un aviso de una página publicado en los diarios del día posterior a la huelga, la subsidiaria Argentina de la empresa automotriz Ford instó a los consumidores a invertir en bienes y no en depósitos a plazo. El dinero colocado en valores especulativos no alcanzará para abastecer sus necesidades futuras. Comprar ahora es buen negocio, expresó el aviso.

Pero el consumidor promedio argentino no compra y a pesar de las atractivas ofertas especiales en muchos comercios, sus propietarios dicen que las mercaderías no tienen salida.

Los temores de que las devaluaciones pudieran revitalizar la inflación se vieron justificados cuando el índice de precios mayorista trepó un 18.6 por ciento en junio. En los primeros seis meses del año, los precios mayoristas aumentaron un 62.5 por ciento, doblando el incremento que registraron en el mismo período del año anterior, y muchos economistas pronostican un aumento de los precios mayoristas del 150 al 200 por ciento para este año, frente al 87.6 por ciento de 1980.

Algunos empresarios dicen que Sigaut está dispuesto a dejar que la inflación aumente para estimular la industria y mejorar el balance de pagos. Fuentes de la industria textil informan que recientemente una compañía exportó, por primera vez en dos años, y que la caída del 55 por ciento experimentada por la cotización del peso en el mercado comercial de cambios desde fines de 1980 ha incrementado la competitividad de las exportaciones.

La agricultura también se ha beneficiado con las devaluaciones, y el gobierno concedió líneas especiales de crédito para cubrir los costos de las siembras. No obstante, muchos agricultores han tenido que liquidar sus explotaciones a causa de sus altas deudas.

La semana pasada el ministro de Agricultura dijo que la deuda total del sector agrícola asciende a ... 2.670 millones de dólares.

El aumento en las exportaciones y la disminución en las importaciones provocado por la devaluación se espera que dará a Argentina un nuevo impulso.

el cuadro general, aún persiste la incertidumbre sobre el futuro de la economía y de su conductor.

Si el ministro de economía renuncia o es reemplazado, tal como lo sugieren los rumores, el presi-

dente Roberto Viola podría sucumbir a las presiones de otros miembros de la junta gobernante y del gabinete para nombrar a un ministro más proteccionista en su lugar, según opinan analistas locales.

Pese a que esto protegería los puestos de trabajo y a la industria, también tendrá el efecto de aislar a Argentina de la economía internacional, dijeron fuentes financieras.